

La etapa de transición hacia el nuevo Paraguay

Javier Navarro

El 3 de Febrero de este año, un cruento golpe de estado, barría la dictadura de 35 años del General Alfredo Stroessner. Con la proclamación de Andrés Rodríguez, el General triunfador, como Presidente Provisional que convocó elecciones para el mes de mayo, se inauguraba en el Paraguay una nueva fase histórica: la, así llamada, "etapa de transición", hacia una auténtica democracia.

Han pasado ocho meses desde el golpe. Ocho meses en los que se ha debido vivir apasionadamente, con apuros y prisas, para ir construyendo la ansiada democracia. Con prisas y apuros, digo, porque el almanaque no se detiene y las fechas señaladas para los eventos más importantes de la transición están ahí, a la vuelta de la esquina. En estos momentos se debate intensamente todo lo referente a la legislación electoral y a la de los Partidos Políticos y está en estudio el trascendental proyecto de la nueva Ley de Educación. Para dentro de dos años están convocadas las elecciones municipales: el pueblo paraguayo, por vez primera después de 35 años, deberá seleccionar a las personas que desea para administrar sus ayuntamientos. Dentro de tres años habrá que elegir a los constituyentes que redacten la nueva Carta Magna de la Nación, que sustituya a la actual, elaborada en la dictadura y al servicio del dictador... Para 1993, se deberá elegir al Presidente que sustituya al General Rodríguez que está completando el período que había inaugurado Stroessner, finalizando con ello la "etapa de transición".

EL CAMINO RECORRIDO

No cabe duda de que la primera proclama lanzada por el General triunfador generó grandes esperanzas. Se empezaría a vivir una Democracia, en la que se pondría especial cuidado en el respeto a los derechos humanos y se acabarían los ataques a la Iglesia que caracterizaron el tiempo anterior. Incluso en el Paraguay se habla mucho de que Rodríguez, sea por opción personal o por "recomendación" de quienes (desde el exterior o desde dentro del país) le ayudaron en el golpe, está comprometido a dejar el poder a un civil en 1993... Pero al mismo tiempo, al convocar, de acuerdo a la constitución vigente, las elecciones generales para completar el período presidencial, en un plazo de tres meses, dejaba a los partidos opositores, continuamente perseguidos durante la dictadura, sin verdadero chance para organizarse a la par del poderoso "Partido Colorado" para enfrentar con posibilidades de éxito la campaña electoral.

Rodríguez y el Partido Colorado arrancaron como ganadores. No sólo porque tenían a su favor los padrones electorales elaborados para triunfar en tiempo de la dictadura, sino también porque el Presidente Provisional y Candidato, aconsejado por astutos asesores contratados en el Brasil, arrebató a sus opositores todas las

banderas reivindicativas enarboladas contra Stroessner: la reforma agraria, el castigo a los culpables, el saneamiento moral de la nación, la paz con la institución eclesiástica fueron los principales lemas de su campaña. Además hasta las "canciones protesta" prohibidas y perseguidas unos meses antes, se convirtieron en himnos de sus marchas y concentraciones. Debemos señalar también que el Colorado fue el único Partido que logró unificar todas sus tendencias internas para la campaña electoral. Hay que reconocer que fue una campaña hábilmente manejada y que contaba con oyentes casi cautivos, porque una buena parte del pueblo estaba lo suficientemente agradecida a quien les había liberado del dictador, como para considerar que lo debería premiar con la primera magistratura en la **etapa de transición**.

Quizás, aunque probablemente era históricamente imposible otra cosa, la campaña de los opositores fue menos apta para conseguir una victoria significativa. Por de pronto, el Acuerdo Nacional, alianza entre el MOPOCO (rama disidente del Partido Colorado), el Partido Liberal Radical Auténtico, el Partido Febrerista y el Partido Demócrata Cristiano, ante la "posibilidad" de acceder al poder, se disolvió como azúcar en agua. Cada partido intentó por su cuenta alcanzar alguna cuo-

ta de poder en la nueva etapa.

En la historia republicana del Paraguay, después de la Guerra Grande, sólo dos Partidos tienen verdadero arraigo popular: la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado), y el Partido Liberal. Uno y otro se reparten el grueso de la población que se declara colorado o liberal más por herencia familiar y por compromisos clientelistas, que por opciones personalizadas. Sólo ellos dos podrían haber tenido opciones reales para alcanzar la victoria. Ni el Partido Febrerista, ni la Democracia Cristiana, a pesar del prestigio ganado por uno y otro por su larga y hasta martirial lucha contra la dictadura, tenían suficientes bases, como, tampoco las tenían, menos aún, algunas agrupaciones que nacieron para esta ocasión, como el Partido Humanista o el Partido de los Trabajadores.

Pero la opción del Partido Liberal estaba fatalmente comprometida. El Dictador había sido sumamente hábil frente a este Partido opositor y había conseguido dividirlo: Partido Liberal, total y obsecuente colaborador del antiguo régimen; Partido Liberal Radical, que nació frente al primero y su entreguismo; y Partido Liberal Radical Auténtico, que se escindió del anterior en la búsqueda de un mayor purismo opositor. De esta manera, el tradicional Partido Liberal participó con tres Candidatos a la presidencia de la República y a los escaños de las cámaras en la campaña. Sólomente el Partido Liberal Radical Auténtico alcanzó a obtener un número relativamente importante de votos que le ha permitido una presencia actuante en las Cámaras legislativas.

También la Democracia Cristiana, como el Partido Febrerista (socialdemócrata), ya débiles, como hemos señalado, enfrentaron las elecciones fuertemente divididos en corrientes internas que se impugnaban fuertemente entre ellas mismas.

UN CAMINO DIFÍCIL

Con la victoria de Andrés Rodríguez y su investidura para la primera magistratura, se inaugura definitivamente la **etapa**



de transición. Ahora hay que ir caminando cada uno de los hitos que ya hemos señalado, para llegar hasta el final. Todos esos hitos que marcan la fase de liquidación de la dictadura, los va viviendo un pueblo sin experiencia de democracia. Que no la tienen ciertamente, las personas nacidas después de 1954 (alrededor de un 50 % de la población). Que no la tienen por falta de práctica, las que tenían uso de razón o, incluso, participación en la política, antes de esa fecha, cuando se instauró el gobierno stronista...

Lo primero que hay que decir cuando se mira al Paraguay de hoy es que, por una parte, es mucho el camino que se ha recorrido desde el 3 de febrero. Pero, al mismo tiempo, es muchísimo lo que falta todavía por hacer. Hoy hay una hermosa libertad de prensa, de reunión y de asociación, de manifestación pública y de posibilidad de reclamar ante las autoridades, que parecían casi como un sueño imposible en los comienzos de este año. Responsables de violaciones a los derechos humanos y de desfalcos a la nación, de aprovechamientos indebidos de los bienes del Estado, están sometidos a juicio... aunque ninguno haya sido todavía convenientemente sancionado. Hasta se han podido celebrar en el antiguo "bastión anticomunista" foros y encuentros públicos y publicitados sobre el socialismo. Pero no sólo persisten actuaciones claramente autocráticas en algunos de los personeros del Gobierno o del Partido del Gobierno, sino que en algunos lugares, especialmente en pequeñas poblaciones del interior de la república, las autoridades siguen siendo las mismas que fungían en los tiempos del "antiguo régimen", incluso en algunos casos, personas que participaron o dirigieron la represión de los opositores, culpables de apresamientos arbitrarios, torturas y hasta asesinatos.

DIFERENTES TENDENCIAS

Hay que decir que el camino a recorrer no es claro. No sólo porque en segmentos de algunas instituciones importantes del poder persisten talentos que parecen añorar el pasado y constituyen una verdadera amenaza a la democracia naciente, sino porque esta democracia no está todavía claramente definida. Claramente se enmarcará dentro de los parámetros del capitalismo mundial (todavía hasta están proscritos los partidos y organizaciones de inspiración marxista), pero aún no se puede ver el tipo de democracia burguesa al que se tiende. Mejor dicho: hay una fuerte pugna entre diversos sectores de la sociedad por imponer determinado tipo de democracia. Por ejemplo, los grupos que tienen el poder económico, luchan por una democracia que sea lo suficientemente restringida, como para que los "derechos" del capital sean los prioritarios. No cabe la menor duda de que tienen poder: en algunos casos, ciertos medios de comunicación no sólo han optado por el más craso neoliberalismo económico, sino que, ellos sí, imponen cierta censura sobre los profesionales del periodismo asalariados, para que sólo aparezca al público lo que defiende los intereses empresariales. A mi parecer, no cabe la menor duda de que un modelo de democracia que pudiéramos llamar "empresarial", tiene fuerza en estos momentos. Hay toda una historia de alianzas y connivencias entre políticos del "antiguo régimen", militares y empresarios, especialmente entre los "nuevos ricos", que la nueva etapa no ha logrado quebrar. Aunque el Presidente de la República coquetea claramente con estos grupos, en no pocos momentos parecería tender a independizarse de ellos con actuaciones políticas de claro corte populista, para las que de-

muestra particular talento y que le estaría produciendo buenos dividendos.

PARTIDOS... DIVIDIDOS

Frente a estas tendencias, aunque a veces en connivencia con una u otra de ellas, los Partidos buscan realizar su propia democracia. Una democracia que parecerían entender como una "partidocracia" en la que estas instituciones políticas serían el único camino de relacionamiento entre individuo y el Estado, absorbiendo dentro de ellas toda organización, hasta acabar con la sociedad civil. Al menos eso parecería mostrar su acción frente a la naciente organización sindical, vecinal, de mujeres y de grupos campesinos.

Pero lo que más resaltante aparece es que en este momento todos los Partidos, incluyendo ahora también al Colorado, están fuertemente divididos. Dentro de este Partido, hasta en sus instancias de gobierno y control partidario, las tendencias manifestadas en diversas facciones van desde la derecha hasta casi la izquierda... Ciertamente estarían proscritos los "militantes", aquellos que se autoproclamaron hasta el final "stronistas hasta las últimas consecuencias" (aunque no faltan los "cripto-militantes" enconchados en cargos públicos o camuflados en las otras corrientes), pero dentro del coloradismo hoy reconocido como tal, están los "tradicionalistas" con gran poder en la Junta de Gobierno partidista y el "MAC" (Movimiento de Autenticidad Colorada) de tendencias fanáticamente "anticomunistas", conservadores y con ciertas veleidades populistas, que representan la derecha del Partido. En el centro-derecha militan el "MIC" (Movimiento de Integración Colorada), el "MNP" (Movimiento Nacional y Popular) y hasta los "Tradicionalistas

G.I." (Generación Intermedia), en permanente lucha contra la gerontocracia que gobierna el Partido. En el centro-izquierda estarían el "MED" (Movimiento Ético y Doctrinario), uno de los grupos que los últimos años actuó más decididamente desde dentro contra el continuismo stonista, el MOPOCO (Movimiento Popular Colorado), ilegal y en el destierro durante la dictadura, el ADECO [i?] (Acción Democrática Colorada), de tendencia socialdemócrata y hasta el MOPOCO AUTÉNTICO, que rechaza a todos los que no participaron del destierro y la persecución... En la práctica, todas estas líneas están representadas, aunque siempre con preponderancia de los "tradicionalistas", no sólo en las instancias de conducción política del partido, sino en ambas Cámaras y, en grado menor, en puestos del Gobierno o del Estado. Aunque va apareciendo la tendencia a que en los momentos más importantes se impone la "disciplina partidaria" en las votaciones de Diputados y Senadores, hasta ahora esta división ha permitido un cierto accionar notable de la minoría opositora.

Ya señalamos que de las ramas resultantes de las divisiones del Partido Liberal, sólo el Partido Liberal Radical Auténtico alcanzó a tener una votación suficiente como para aparecer, siquiera como minoría, en las Cámaras del Congreso. Aunque este partido viene practicando con algún éxito una política de mano tendida hacia los militantes liberales de otras tendencias, él mismo soporta una fuerte división. De un lado estarían los "lainistas", con mayor control de los mecanismos de poder partidario y, de otro, los "saguieristas" que buscan por todos los medios atravesarse las masas partidarias para hacerse con el poder en una virtual confrontación interna. Los primeros apoyarían la democracia existente, la de Rodríguez; y desde allí luchan por ampliar los espacios y mecanismos democráticos. Su accionar fundamental se viene dando en la discusión de la nueva ley de partidos políticos y en la nueva legislación electoral, a fin de lograr que en los futuros comicios, sean municipales, constituyentes o generales, puedan participar sus fuerzas con mejores opciones de triunfo. Los "saguieristas", por su parte, buscarían la profundización democrática fundamentalmente desde la crítica a lo que en la etapa de transición no es absolutamente democrático, sobre todo mediante la denuncia de hechos de corrupción escandalosa o de violación de los derechos humanos de la etapa anterior que siguen impunes. Como la gente está ansiosa de "sentir" que lo anterior a-

cabó definitivamente, este accionar les puede dar buenos resultados...

Es una lástima tener que dedicar un sólo párrafo al resto de los partidos. Pero es que su presencia política actual no amerita más. La Democracia Cristiana se dividió frente a las elecciones por algo tan subalterno como son las ambiciones de ciertos líderes y algunos de ellos fueron capaces de utilizar todos los medios, incluso los menos correctos, para desplazar a tradicionales líderes de su partido y de la lucha contra la dictadura. Aunque, apoyado por el grupo "Comunión y Liberación" busca aparecer como el único partido en el que podría militar un cristiano, la lucha interna pre-electoral les atrajo el desprecio de muchas personas correctas, así como también su derechismo les resta el apoyo de muchos cristianos con verdaderas inquietudes sociales. Su única "victoria" sería la creación de una Central de Trabajadores afiliada a la CLAT, con lo que ha conseguido que el movimiento obrero vuelva a la vida después de la persecución, ya dividido. El Partido Febrerista, por su parte, también busca un segundo aire después de la derrota electoral sobre todo mediante la presencia de sus líderes más cualificados por la militancia antistronista, que pugnan continuamente por aparecer en las páginas de los periódicos y las ondas de la TV y la Radio, mientras se debate en los conflictos generados en ocasiones por ambiciones personalistas, pero sobre todo por no haber logrado ponerse internamente de acuerdo respecto al socialismo que propugna para el Paraguay.

EL RENACER DE LA ORGANIZACION POPULAR

Mientras que fuera del Paraguay se tenía la impresión de que durante la dictadura allí no pasaba nada, una y mil veces, a pesar de la represión, a pesar de los proyectos arrasados, de los destierros y de los muertos, se iba sembrando la democracia en el corazón del pueblo. Ahora empiezan a verse los frutos de ese trabajo, a veces discreto y callado, a veces tan fuerte que se atrajo todas las furias del Dictador. Quizás lo más hermoso y lo más promisorio que esté pasando ahora en el Paraguay de la transición, sea el renacer de la organización popular.

Desde el golpe de estado hasta el momento de escribir estos apuntes, se han creado sólomente en Asunción más de 150 sindicatos. La mayoría de ellos se han agrupado en la CUT (Central Unica de los Trabajadores) aunque algunos de ellos,

pocos, se han reunido en otra filial que apoya la Democracia Cristiana. Aunque falta educación sindical y por eso alguna vez sus acciones han sido un tanto erráticas, están en permanente lucha por mejorar los niveles de vida del hombre de trabajo. En ocasiones ya han logrado notables triunfos, como en el caso de la huelga de los trabajadores de la Central Eléctrica de Itaipú. Hasta los Policías hicieron su huelga y lograron algunas reivindicaciones.

Existen también cinco agrupaciones de movimientos campesinos que luchan por la reforma agraria, en favor de los agricultores sin tierra. Como casi el 70 % de la población es todavía campesina, el potencial de estas organizaciones campesinas en futuras campañas electorales puede ser muy grande. También estos movimientos se han hecho presentes en la vida del país, con marchas y manifestaciones, con tomas de tierras y con serios planteamientos democráticos, incluso frente a los sindicatos de "la ciudad". Quizás también estos movimientos, por falta de suficiente formación, en ocasiones pueden haber equivocado sus planteos. Pero tienen a su favor que por el origen de muchos de sus socios y de sus dirigentes, han heredado de las antiguas Ligas Agrarias Cristianas ese "basismo" radical, que les puede llevar a limar diferencias de los liderazgos para crear una gran unidad. Ciertamente ya, a lo largo de meses, en cada una de las regionales, han venido estudiando los planteos que los campesinos hacen para la reforma agraria. Este estudio culminó con un Seminario Nacional, realizado en Asunción, en el que se limaron diferencias y se hicieron más realistas las propuestas de los agricultores. El Gobierno ha prometido en diversas ocasiones atender esas demandas y, a pesar de la resistencia de los latifundistas y de las multinacionales agrarias, se puede esperar, dado que el país es grande para la población que tiene y que se está intentando recuperar las grandes extensiones de tierra apropiadas por los personeros de la dictadura, una reforma en la tenencia de tierras que, al menos, alivie la presión que hoy causa la situación de más de 100.000 campesinos sin tierra.

También se han organizado los sin-vivienda de los barrios marginales de Asunción y de otras capitales, y también ellos han sabido hacerse presentes en los espacios públicos, mediante marchas de protesta y ocupaciones de terrenos. Hay un relativamente fuerte movimiento que busca crear cooperativas. Se organizan las mujeres para luchar por sus propios

derechos y ya han planteado una fuerte lucha por conseguir una organización nacional no digitada desde el gobierno o los partidos políticos.

Hay que señalar que en esta bullente creación de una sociedad civil que buscaría un modelo democrático mucho más participativo, la clase más popular no marcha sola. Con ellos, y a su servicio, están muchas personas de otras clases sociales y hasta organizaciones de ayuda y educación popular, en las que no pocos intelectuales, investigadores y educadores, ligán su propia suerte con la del pueblo más oprimido.

LA GRAN INCOGNITA

Todo este movimiento de la etapa de transición, el de los empresarios y el de los partidos, el del pueblo y el de los líderes, está muy condicionado por una gran incógnita. El Paraguay, su gobierno, sus élites, aún no han fijado un modelo de desarrollo por el que apostar. No se sabe qué tipo de economía se debe instaurar para luchar contra el tremendo subdesarrollo que se padece.

Hasta hace muy pocos años la economía era fundamentalmente agraria. Todavía hoy, a pesar del potencial de exportación de energía hidroeléctrica (que tanto necesitan los grandes vecinos, Brasil y Argentina), los principales productos de exportación, siguen siendo la carne de res, la madera, el algodón, la soja, el tabaco... Y se envían al extranjero con muy poco valor agregado, ya que la industria es o muy incipiente o con instalaciones ya casi obsoletas. Las más importantes plantas industriales serían los frigoríficos, para la manufactura de carnes congeladas o enlatadas, y los aserraderos para la exportación de las ricas maderas de las selvas en forma de tablas o parquets. Pero una y otra rama industrial deben luchar contra el contrabando. De ganado en pie, sobre todo hacia el Brasil. De madera en rollos, a través de las extensas fronteras, hacia los países vecinos. La corrupción que dejó la dictadura, hace muy difícil la ya difícil lucha contra esta extracción de contrabando. Pero además, hay un proteccionismo en los países que son el mercado para los productos paraguayos, que son una verdadera traba para la industrialización del país.

Al parecer se piensa en tres modelos económicos que podrían potenciar el desarrollo económico del Paraguay.

Uno sería el de la industrialización, fundamentalmente mediante la maquila,

aprovechando la abundancia de mano de obra desocupada y de energía eléctrica barata. El modelo de Hong Kong, de Corea, de Taiwan, sigue siendo el sueño de muchos capitalistas y de muchos gobiernos de los países del tercer mundo. Quizás no se piensa suficientemente en el costo social que podría tener para un país que, fuera de Asunción con sus casi 850.000 habitantes y sin espacio para seguir creciendo, no cuenta con otras ciudades mayores de 30.000 habitantes: habilitarlas para que pudieran albergar y dar servicios a la población necesaria para las industrias de maquila, comprometería por muchos años los recursos del estado y de los municipios.

El segundo sería potenciar la economía fundamentalmente agraria, incrementando la exportación de algunos productos tradicionales, como la carne, la madera, el algodón y la soja, haciendo crecer la producción y la productividad mediante la aplicación de mejores y más abundantes tecnologías. Frente a este proyecto habría que tener en cuenta algunas consideraciones. En primer lugar, cuando se trata de productos básicos de la dieta alimenticia del paraguay, hasta ahora sólo se ha logrado aumentar la exportación limitando el consumo interno, con el consiguiente descenso de la calidad de la alimentación particularmente de las clases populares. Por otra parte es sabido que el mercado común europeo tiene suficiente carne almacenada como para incidir en los precios de este producto en cualquier momento. Respecto a la madera, hay que señalar que sin unas leyes conservacionistas que obligaran a la reforestación, la exportación indiscriminada llevaría en poco tiempo a la destrucción ecológica de las selvas paraguayas. La soja ya está siendo cultivada con un alto componente de tecnología importada, muy cara para los capitales nacionales, sólo alcanzable por las grandes multinacionales de los alimentos, que no sólo controlan los mercados, sino que llevan a un aumento del latifundio y a una reducción de la mano de obra campesina utilizada.

El tercer modelo también se basaría en lo agrario, pero mediante la dedicación de parcelas familiares o de cooperativas, al cultivo de productos de alto precio en los mercados, como la menta, cuya esencia aún no se ha logrado sintetizar artificialmente, o aquellos de tipo más "exquisito", todavía no tradicionales en el país, pero que ya han sido probados con éxito, como las flores, el espárrago, ciertas especies de hongos, la fresa y otros seme-

jantes, que podrían enviarse al exterior incluso por vía aérea, lo que sería muy importante, dada la mediterraneidad del Paraguay. Al parecer este modelo exigiría un mejor reparto de las tierras, acompañado por una línea de créditos blandos y por la educación de los agricultores, tanto en cuanto a organización cooperativa como en las nuevas técnicas necesarias para las nuevas especies a cultivar. Exigiría también un adecuado estudio de mercados reales y potenciales, para que todo el esfuerzo educacional, el crédito y de nuevas formas de tenencia de tierras, no llevara a un real fracaso económico. Naturalmente todo esto no se puede hacer sin una clara y decidida voluntad política, a la que se van a oponer ciertos intereses creados tanto de los latifundistas criollos como de los de las transnacionales.

MIENTRAS TANTO...

Es claro que es importante tanto la organización y la infraestructura jurídica para una verdadera democracia por las que se viene luchando en el Paraguay. Pero mientras no se determine mucho más el proyecto económico del nuevo Paraguay, demasiadas cosas que se están intentado hacer quedan en el aire. Por ejemplo la Ley de la Educación. ¿Cómo hacer un Proyecto que sea realista, que vaya más allá de generalidades inoperantes, si no sabemos qué habilidades deberá requerir fundamentalmente la economía que queremos para el país?. No es la misma la educación que se debe impartir, tanto a nivel básico, como secundario, como universitario, si vamos hacia una economía principalmente industrial que si vamos hacia una economía que seguirá siendo fundamentalmente rural. Ni es la misma la educación a impartir cuando el progreso se espera de los grandes empresarios, que cuando deberá ser construido sobre todo por la agricultura familiar o cooperativista. No son las mismas las ciudades y los servicios que se necesitan para un país industrial, que para un país en el que la tenencia de la tierra está muy distribuida.

Quizás sea ese el mayor desafío que debe enfrentar la **etapa de transición**: el de saber pensar, desde las necesidades, desde el pueblo, desde la realidad actual, **qué Paraguay se quiere** tener allá en los principios del año 2.000 y qué pasos hay que empezar a dar ya desde ahora, durante la década de los 90', para conseguirlo...